

de decisiones políticas por los alcaldes, el trabajo político desarrollado por estos líderes, las redes de apoyo, el perfil sociodemográfico del liderazgo, la denominada «ecuación personal» del liderazgo, el entorno del liderazgo y la percepción e impacto de éste.

En conclusión, nos encontramos ante un excelente trabajo que abarca un tema complejo y de gran interés para los estudiosos de la ciencia política.

Obra que invita a la reflexión de si es o no necesario la configuración de un nuevo modelo de liderazgo para que la política recobre el papel que le corresponde o si verdaderamente tenemos en nuestra sociedad verdaderos líderes que lleven esas funciones que el autor establecía en uno de los capítulos de la obra.

*Isabel Melús Gil*

DETLEF POLLACK (ed.): *Political Culture in Post-Communist Europe. Attitudes in new democracies*, Burlington, Ashgate, 2003, 264 páginas.

La situación de cambios políticos, económicos y sociales por los que están atravesando muchos de los países de Europa Central y del Este supone que se reavive el interés por un viejo tema en Ciencia Política como es el de las relaciones entre los procesos de democratización y consolidación democrática y los cambios culturales y actitudinales. Se vuelve a plantear el debate sobre si los procesos de democratización influyen en el cambio de las actitudes políticas o si, por el contrario, son las actitudes políticas las que condicionan el ritmo del proceso de democratización. Pero, además, se discute si se puede o no sostener la afirmación de que la cultura cambia de manera gradual, lentamente, pues si se considera que esta cultura es una herencia del comunismo ésta ejercerá una gran influencia en la población a la hora de apoyar o no las instituciones democráticas. De ahí que se presenten dos posibles hipótesis explicativas, una de ellas insiste en la permanencia en el tiempo de la cultura y otra que permite una mayor adaptación al cambio: hipótesis de la socialización e hi-

pótesis de la situación de vida, respectivamente. En este ámbito de estudio es donde se enmarca el libro objeto de esta reseña.

Esta obra se encuentra estructurada en tres bloques. El primer bloque (dos capítulos) supone un acertamiento más teórico al estudio de la cultura política y su relación con la democratización, en el segundo (cinco capítulos) se presentan datos empíricos relativos a las actitudes políticas en nuevas democracias en procesos de consolidación y, en el tercer bloque (cinco capítulos), se puede comprobar cuáles son los valores que principalmente se han visto afectados por el proceso de democratización y de cambio social y político, aquellos que han sufrido un cambio sustancial. Lucian W. Pye en el primer capítulo sostiene que la experiencia totalitaria en Rusia y China ha dañado su cultura política y que este daño es difícilmente comparable entre sí y con otros casos, pues en cada uno de ellos tuvo mucho que ver la manera en cómo fue impuesto el comunismo y la aceptación y/o asimilación de dicho régimen por los ciudadanos. De ahí que

considere que la cultura supone un factor crítico en el entendimiento de los procesos de cambio y en la construcción de la sociedad civil. Para poder comprender el papel que juega la cultura política dentro de los procesos de cambio, este autor divide el concepto de cultura política en «*thin culture*» y «*thick culture*». Esta separación del concepto permite distinguir qué aspectos de la cultura son más o menos resistentes al cambio, cuales de ellos responden a los procesos de aprendizaje de la niñez y cuáles a experiencias vitales, facilitando con ello la comprensión de un carácter más o menos flexible de la cultura política. En los diferentes capítulos de este libro, los autores utilizan distintas definiciones de cultura política insistiendo en cada caso en la importancia de los elementos de una u otra división de la cultura política, aunque no siempre se presenta de manera expresa.

Los capítulos de los bloques dos y tres poseen un contenido más empírico, y a pesar de que suponen un gran aporte para el conocimiento de estos países pues muestran datos relativos a las principales actitudes y creencias políticas, arriesgan con ello la comparabilidad pues en muchos casos faltan datos y ello dificulta la presentación de conclusiones generalizables. Datos procedentes de investigaciones nacionales (German Welfare Survey, Hungarian Euromodule, Slovenian Public Opinion Survey, etc.) o internacionales (como el International Social Survey Program) constituyen las fuentes principales de información aquí presentadas. En un intento de complementar la información cuantitativa, uno de los capítulos incorpora (referido al caso alemán) datos procedentes de una investigación cualitativa relativos a la

percepción de la transformación, los significados y cambios en sus posiciones frente a los acontecimientos políticos que estaban teniendo o habían tenido lugar, logrando con ello superar uno de los debates clásicos relativos al uso exclusivo de datos cuantitativos en los análisis de cultura política.

No existe un acuerdo generalizado entre los autores en este libro sobre la aceptación de la hipótesis de la socialización como aquella que permite entender las diferencias actitudinales y la que facilita o dificulta la adaptación al cambio, sino que, en algunos casos, se resalta cómo la hipótesis de la experiencia vital permite explicar la transformación y adaptación de las creencias y actitudes a las situaciones de transición y consolidación democrática. Los editores de este libro finalmente proponen como conclusión que, aunque resulta útil la división del concepto de cultura política en torno a la explicación del cambio, en algunas situaciones es necesario hablar de una síntesis neo-cultural que integre los elementos divergentes entre *thin* y *thick culture*, ya que éstas difieren principalmente en cómo se concibe el proceso de transmisión cultural. Esta síntesis concedería un papel fundamental a los elementos que componen la *thick culture*, que es a su vez la que determina la *thin culture*. *Thick culture* haría referencia a las orientaciones hacia los objetos políticos aprendidos durante los primeros años de vida, las experiencias familiares, sin embargo la *thin culture* enfatiza la importancia de las experiencias adultas, las aprendidas a lo largo de la vida y como consecuencias de las propias transformaciones políticas, sociales y económicas. Esta combinación de los dos conceptos por lo tanto explicaría, dependiendo de la situación, los

procesos de transformación en los países comunistas, si bien, la *thick culture* presenta, según estos autores, mayores problemas para la adaptación mientras que la *thin culture* facilita el proceso de adaptación cultural.

Esta obra supone un aporte más al análisis de las orientaciones políticas en las nuevas democracias en Europa. Junto con las obras de Plasser, F. y Pribersky (1996): «Political Culture in East Central Europe» y la de Brode-

rick, K. (2000): «The Economy and Political Culture in New Democracies», constituye uno de los principales aportes a la discusión del papel de la cultura política en estos países y la comparación entre sí y con otras experiencias de transición y consolidación democrática que han tenido lugar en otros países y diferentes momentos históricos.

Araceli Mateos

JEAN-LUC CHABOT: *Introduction à la politique*, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble, 2003, 272 págs.

Jean-Luc Chabot, catedrático de Ciencia política en la Facultad de Derecho de la Universidad Pierre-Mendès-France (Grenoble 2), está en la actualidad realizando investigaciones sobre las ideologías en los procesos nacionales, Historia de las ideas políticas, fundamentos de los Derechos humanos y la construcción europea, que aportarán importantes resultados en los próximos años. Ya es conocido de los lectores de la *Revista de Estudios Políticos* por una reseña de otro de sus libros.

Ciertos teóricos de la política y escuelas de pensamiento han defendido en los últimos decenios que «todo es política», en la medida en que cualquier acto del hombre contiene en sí mismo una dimensión de esa naturaleza. En efecto, un simple eslogan que haga una referencia patriótica como «Achetez français» o, incluso, un símbolo como pueda ser el gallo francés, el león británico o el águila americana, etcétera, revela ese carácter político del acto humano. Uno de los puntos más interesantes que estudia Jean-Luc Cha-

bot se refiere al fenómeno político como forma de poder de las sociedades globales o complejas en el pensamiento de Jean-William Lapierre, François Bourricaud, Jean Meynaud o Raymond Aron (págs. 27-44). De partida, Chabot manifiesta una postura contraria a las tesis de Maurice Duverger, que defiende que la ciencia del poder en la sociedad global y la ciencia del poder en el Estado son sinónimos (pág. 17). Asimismo, muestra su disconformidad con las tentativas que se han dado a lo largo de la Historia de instrumentalización del poder político por el poder religioso y viceversa (pág. 31), y hace referencia al déficit de autoridad política consecuencia del poder económico y técnico a nivel mundial (pág. 33). A juicio de Chabot, «el Derecho no es simplemente el instrumento del poder político, sino de toda forma de poder, la estructura universal de todas las sociedades humanas», aunque el recurso a la fuerza es anterior en el tiempo (págs. 50-51). Jean-Luc Chabot utiliza el término «Estado formal» para referirse a situaciones de apariencias de